This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

LA EPIZOOTIA DE LOS AÑOS DE 1872 Y 1873

EN EL

CONTINENTE AMERICANO.

ESTUDIO DE GEOGRAFIA MEDICA,

PRESENTADO COMO

TESIS

DE CONCURSO, PARA LA OPOSICION A LA PLAZA DE CATEDRATICO
DE 4º AÑO DE VETERINARIA,

POR

GUSTAVO RUIZ Y SANDOVAL,

MÉDICO CIRUJANO
DE LA FACULTAD DE MÉXICO, MIEMBRO DE LA SOCIEDAD FILOIATRICA, DE LA ACADEMIA
DE MEDICINA DE MÉXICO,
DE LA SOCIEDAD «PEDRO ESCOBEDO», Y DE LA DE HISTORIA NATURAL.

ENERO DE 1874.

MEXICO
IMPRENTA EN LA CALLE DE TIBURCIO NUMERO 18.

1873

75

LAMP LIBRARY

LAWS LIBRARY

Al Sr. Dr. D. Ignacio Alvarado,

Director de la Escuela de Agricultura y Veterinaria.

TESTIMONIO DE RECONOCIMIENTO Y GRATITUD.

Al cuerpo de Profesores de la misma Escuela.

MUESTRA DE RESPETO.

Y 181
R93
1873

EL estudio de la naturaleza une á lo bello de sus atractivos lo grandioso de sus espectáculos; el filósofo que quiera descubrir algo de los arcanos que constituyen la vida de los séres, debe dirigir sus miradas y tomar como único campo de sus indagaciones lo que pasa sobre la tierra, y los fenómenos que se verifican á su derredor.

Los íntimos lazos que ligan todos los sucesos de la naturaleza, y las inmutables leyes á que estos están sujetos, hacen que ningun hecho, observado de una manera concienzuda y con sana inteligencia, deje de presentar interes y de prestarse á útiles deducciones, obtenidas con las reglas de una lógica severa. De este modo se explica el que ningun estudio científico, por poco interes que á primera vista presente, sea completamente inútil, porque con tal que este estudio sirva para comprobar ó desechar algun principio admitido como verdad para la ciencia, ya tendrá un motivo para concedérsele alguna utilidad.

Al tener que llenar en esta vez una prescripcion reglamentaria, voy á ocuparme de un asunto, que si bien no tiene un interes palpitante ni de actualidad, sí preocupó bastante á los habitantes de nuestro Continente, y muy especialmente á aquellas personas que ven por el bienestar de los pueblos, puesto que afectaba directamente á los intereses de la agricultura y del comercio, fuentes de la riqueza y felicidad de las naciones.

La *epizootia* que ha reinado en el Nuevo-Mundo, en los años de 1872 y 1873, no fué de aquellas afecciones viajeras que sean temibles porque causen la muerte del mayor número de los animales que atacan, ó porque comunicándose al hombre aumenten en algo su mortalidad, no: fué temible, porque paralizó el comercio en las poblaciones en que se cebó, y es digna de interes porque siguió una marcha muy conforme con los principios que la ciencia acepta para su propagacion; pero presentando modalidades muy

75274

notables debidas á la naturaleza de los lugares en que se desarrollaba: por aquello fué temible, por esto nos presenta un vasto punto de estudio, interesante como asunto de geografía médica, y mas aún, por referirse á la topografía de nuestro país.

Otro motivo de interes tiene el estudio geográfico á que me voy á entregar, y es: el que se puede ligar la marcha que la epizootia ha llevado con algunas epidemias que con ella han coincidido ó le han precedido. De este modo puede servir en algo para los estudios de *epidemología* que en nuestro país no están aún emprendidos, y que tanto interesan á la salud pública, no solo de las ciudades, sino tambien de los países y de los continentes.

Debo, sin embargo, ántes de entrar al desarrollo de este trabajo, indicar la naturaleza de los elementos con que he contado para formarlo y la fe que ellos merezcan; solo de este modo se puede juzgar con conocimiento de causa, de las imperfecciones que ha de presentar y de los obstáculos tan poderosos que, imposibles hasta cierto punto de vencer, contribuyen poderosamente á esta imperfeccion.

Desgraciadamente las relaciones entre México y los demas pueblos del Continente, aunque bastante activas con algunos bajo el punto de vista político y comercial, no lo son así en aquello que tienda á los adelantos de la higiene pública; este poco interes que una nacion muestra por el bienestar de su vecina, y algunas veces por el suyo propio, hace que se descuiden todos los estudios y todas las observaciones que hoy me podian ser de grande utilidad. No solo, las autoridades locales jamas se ocupan de dar parte á quien debian, y de aquí resulta que datos oficiales respecto á la propagacion de una epidemia ó al desarrollo de una epizootia, no se pueden encontrar en nuestro país. Vista esta imposibilidad, no se encuentra mas recurso que tomar los datos que la prensa política ó literaria nos suministra, ó los que las correspondencias de los particulares ó los dichos de los viajeros nos puedan proporcionar; estas son, pues, las fuentes donde he tomado las noticias que hoy reuno y aprecio.

Pudiera á primera vista dudarse de la veracidad de los datos que voy á exponer, pues la prensa política no es ciertamente el mejor manantial de verdad. Mas si bien es cierto que se debe desconfiar, no por esto se ha de desechar todo, lo que por este conducto se nos diga, sobre todo, cuando en el asunto no se puede suponer mala fe de parte de los escritores, por no mediar en ello intereses particulares. Algo ha de ser adulterado muy probablemente, sobre todo en aquello de carácter científico; pero esto se admite en duda si no hay otros medios con que comprobarlo ó desecharlo por completo.

Como la afeccion de que me voy á ocupar no era muy pasajera en las po-

blaciones donde se presentaba, habia siempre tiempo para que se supiera que existia en tal ó cual parte, no solo por lo que los periódicos decian, sino tambien por lo que los particulares podian asegurar. Esto en cuanto á nuestro país; en lo que toca á los otros países, no puedo apoyarme sino en los dichos de correspondencias políticas y comerciales que afortunadamente son algo explícitas en este particular.

En estos datos apoyo mi trabajo; son imperfectos, por cierto; pero no desprovistos del todo de utilidad: tengo la conviccion de que cualquier hecho observado de buena fé, se puede prestar á deducciones mas ó ménos interesantes, por imperfecto que sea. No porque no se tiene todo se debe desechar cuanto esté á nuestro alcance; con lo poco que se posee, algo se puede hacer.

Una vez manifestado lo que ántes he dicho, entraré á ocuparme de lleno en la cuestion principal. Para proceder con órden, debo estudiar: primero, la marcha de la epizootia, geográficamente hablando; haré en seguida algunas apreciaciones sobre su naturaleza en los diversos puntos de su derrotero, y terminaré por el estudio de las deducciones á que tanto la naturaleza como la marcha del mal, se presenten en relacion con las circunstancias topográficas y de otro carácter que se deban tener en cuenta, pues bajo este punto de vista, debe considerarse la cuestion, tratándose, como se trata, de un estudio de Patología general.

MARCHA GEOGRAFICA DE LA EPIZOOTIA.

En el Canadá, á las márgenes del rio de San Lorenzo, al Norte de la ciudad de Montreal, apareció en el mes de Setiembre del año de 1872, el catarro epizóotico de que nos ocupamos, presentándose en los animales del ganado caballar, en los que se encontraban en los campos. Esta última circunstancia, hace que no se pueda saber con verdadera exactitud el sitio en que el mal tuvo su orígen.

A los 44 grados de latitud setentrional, á las márgenes de un rio, y á una elevacion de cerca de dos mil piés sobre el nivel del mar, tomó orígen la epizootia, segun nos lo refieren las noticias de que he podido disponer.

Desde luego, se inició su marcha invasora de Norte á Sur, pues invadió á la mayor parte de los animales domésticos de la parte meridional de la América inglesa. Invadió, en seguida, las poblaciones mas elevadas de los Estados del Norte de la Union Americana, descendiendo muy pocas veces á las costas. Uno de los Estados en donde mas estragos causó fué, en el de Nueva-York; habiendo comenzado el mal en Setiembre, estaba ya en Octubre el puerto de Nueva-York, haciendo tantas víctimas, que el tráfico en los ferrocarriles urbanos, y en otros vehículos se suspendió, siendo preciso echar mano de bueyes, como animales de tiro, á los cuales no atacó.

Atravesó, en seguida, con asombrosa rapidez todos los Estados del centro de la Union, inclinándose hácia el Occidente; sucesivamente invadió los Estados de Michigan, Ohío, Pensilvania, Indiana, Illinois, Missouri, hasta el territorio de Nuevo-México, sobre las montañas Rocallosas y el Estado de Texas. Segun he sabido, seguia con predileccion las partes montañosas, y solo descendia cuando el tráfico hacia grande el contacto entre los animales infectados y los sanos que residian en lugares bajos. De este modo se explica el que muy rara vez llegó á puntos situados en las costas, sobre todo, en las del Golfo.

Debo confesar aquí que no he tenido noticia del derrotero cierto que el mal siguió desde el Estado de Texas hasta nuestra República. Parece que

simultáneamente, en el mes de Enero del presente año, apareció la epizootia en los Estados fronterizos de Coahuila y Nuevo-Leon, causando grandes estragos, sobre todo, en el segundo. Invadió los campos y las ciudades y parece que no perdonó á ninguno de los animales del ganado caballar que es tan abundante en aquellas regiones, aun en el estado salvaje.

Ya en nuestro país, el derrotero de la epizootia, puedo asegurar, que fué por las carreteras principales, en las partes elevadas de la Cordillera, descendiendo á veces á las costas, y estacionándose mas ó ménos en los valles elevados. Esto expuesto, seguirémos la marcha en su órden cronológico.

El mes de Febrero habia invadido gran parte de los Estados de la mitad setentrional de la República. Los Estados de Durango, San Luis Potosí, Zacatecas, Jalisco, Querétaro, Michoacan y parte de los de Sinaloa y Sonora, estaban sufriendo del mal. En algunas partes de estos lugares se dice que atacó, ademas de los caballos, á los toros y borregos. Puede en rigor ser cierto esto que algunos periódicos han dicho; pero debemos ponerlo en duda por las razones que despues expondré. Como se ve, en dos meses recorrió el mal la mitad de la extension de la República.

El mes de Marzo, se presentó en esta capital, y en todas las poblaciones de los alrededores. En el mismo mes recorrió todas las importantes poblaciones que existen en el trayecto de esta ciudad á Veracruz, atacando en el puerto mismo. Al mismo tiempo se vió que persistia en Querétaro y Michoacan, é invadia á Guanajuato, Sinaloa y parte del Estado de Guerrero, hasta Chilpancingo.

No llegó el mal hasta Acapulco, pero sí se desarrolló en Mazatlan y sus alrededores, haciendo grandísimos estragos, y cebándose, como en otras partes, en los asnos, en quienes causaba con frecuencia la muerte por pneumonía.

El mes de Abril, persistió en los lugares invadidos ántes, y siguió progresando hácia el Occidente y el Sur. Su marcha, sin embargo, fué ménos rápido invadiendo sucesivamente todas las poblaciones situadas sobre las dos ramas de la cordillera que, de los Estados de Hidalgo y Puebla por un lado, y de Morelos, Guerrero y Puebla por el otro, van á unirse en el Estado de Oaxaca. Fué lenta su marcha en estos lugares, porque no se presentó en las Mixtecas sino á fines de Mayo, persistiendo siempre en las partes elevadas, y descendiendo raras veces á alguna distancia de las costas del Pacífico.

En el valle de Oaxaca, se presentó á principios de Junio, extendiéndose en este mes y en el siguiente, en la mayor parte del territorio del Estado. En la ciudad, fué bastante fuerte la epizootia, no causando casi ninguna muerte en los caballos, y si algunos estragos en los asnos. Su marcha hácia al Sur se fué haciendo mas lenta, y en el Itsmo de Tehuantepec, se

presentó hasta el mes de Setiembre, invadiendo las poblaciones de ambas costas y de la Cordillera unida en este punto.

A fines de este mes y á principios de Octubre, se desarrolló en los Estados de Chiapas y Tabasco, siguiendo la subdivision occidental de la Cordillera, pues esta se divide en dos ramas; una que, pasando por Tabasco, se extingue en la península de Yucatan, hasta donde no llegó; y otra que, pasando por Chiapas, se dirige á la América central, continuando así la cadena no interrumpida de montañas que recorre el Nuevo-Mundo desde el Norte hasta el Mediodía.

Aquí la epizootia ha entrado á un país, que á pesar de su proximidad á nosotros, no tiene muchas relaciones. No sé acertivamente la marcha que haya seguido, pero sí sé que el mes de Noviembre estaba causando estragos en Guatemala, y es de suponer que estas regiones no hagan excepcion á las que ha pasado, para el modo de propagarse. He buscado en los periódicos políticos y literarios, redactados en el país y el extranjero, que han podido venir á mis manos, pero nada me han dicho de la ulterior propagacion de la enfermedad, si todavía existe. A la América Meridional es probable que aun no llegue, pues la marcha se iba haciendo mas y mas lenta, ó indudablemente la intensidad que presentó en los Estados de la frontera con Guatemala, no era comparable con la que los Estados de la frontera del Norte presenciaron.

No me parece muy aventurado el suponer que á estas fechas haya desaparecido ó esté á punto de extinguirse la enfermedad, pues es una ley para las epidemias de esta especie, el que se van haciendo mas y mas débiles, conforme mas se alejan de su punto de partida.

No creo que deje de tener influencia para este decrecimiento, el que la epizootia la hemos dejado muy avanzada en la zona tórrida, como á los 14 grados de latitud Norte; y esta proximidad al Ecuador puede muy directamente influir sobre su diminucion ó extincion completa. Por mas que he buscado, repito, nada he podido saber sobre la marcha de la epizootia en el mes que termina.

Esta es la marcha que ha seguido la enfermedad, bosquejada á grandes rasgos, y sin entrar en detalles de localidades, que aunque de interes, harian muy difuso este trabajo. Se ve por lo dicho, que la viajera que nos visitó, caminó de una manera asombrosa, pues en dos ó tres meses recorrió parte del Canadá y los Estados-Unidos, y en siete ú ocho, recorrió toda nuestra República y parte de Centro-América, habiendo disminuido por lo tanto en velocidad, disminucion que está muy de acuerdo con el carácter de las enfermedades de la naturaleza que es la que nos ocupa actualmente.

NATURALEZA DE LA ENFERMEDAD.

El padecimiento que, como hemos visto, se ha cebado en un grandísimo número de los animales domésticos de nuestro continente, debemos estudiarlo, aunque no muy profundamente. Voy á dar una idea del carácter nosológico del mal, porque este estudio es indispensable complemento del anterior, para sacar de ellos algunas deducciones.

Los periódicos y correspondencias de donde he tomado las noticias de la *epizootia*, dicen que al nacer en el Canadá, «se trataba de un catarro agudo, que atacaba á los animales del género *equus*, siendo benigno en lo general, y no matando sino á muy corto número, y esto, matándolos por pulmonía.» Esto es todo lo que sé del orígen del mal; solo debo añadir que en los asnos era mas grave, y causaba mayores estragos en los animales que se encontraban debilitados ó en malas condiciones higiénicas. Debo recordar que la época del nacimiento del mal fué en el mes de Setiembre, época de un invierno rigurosísimo en aquellas regiones.

En Nueva-York, que es otro de los lugares de donde tengo noticia del aspecto del mal, se presentaba *absolutamente* con el mismo carácter, y teniendo los síntomas que presentó en esta capital. En aquellos lugares, no atacó á otros animales que á los de las especies indicadas.

En los países que existen desde aquellos puntos hasta nuestra frontera del Norte, presentó, segun lo muy poco que he podido indagar, los mismos caractéres, únicamente, que, segun he visto en una correspondencia de San Antonio de Béjar, en varios lugares del Estado de Texas y el territorio de Nuevo-México, atacó tambien á la especie *bovina*. Esto último debemos tenerlo en cuenta para aceptarlo ó desecharlo, segun el carácter de la epizootia en los demas puntos que invadió.

En los Estados del Norte y centro de la República, el mal presentó los caractéres que se le observaron en la capital, y no invadió á otros animales que á los del género ya citado, pues las noticias que se han esparcido

en contrario, no se comprobaron nunca. En la ciudad de México, donde ha habido tiempo y proporcion de estudiar el carácter del mal, por haber elementos para ello, es donde se ha podido fijar de una manera cierta el carácter de la enfermedad y determinar el lugar que le corresponde en el cuadro nosológico.

Conducido el mal á la ciudad, por los caballos de la línea de Diligencias del Interior, fué tan rápida su aparicion, que en el mismo dia se propagó á cerca de cuatrocientos animales que habia en las caballerizas de la casa de Diligencias, é inmediatamente á los caballos de varias casas de las próximas á aquella. Rápidamente se vieron invadidos la mayor parte de los caballos y mulas de la ciudad, pero presentando en todos el mismo cuadro de síntomas.

El Sr. Gomez, profesor de Patología interna, en la Escuela Veterinaria, y el Sr. Lugo, profesor de Patología externa en la misma Escuela, son los que me han suministrado los datos de que me voy á valer para describir la enfermedad, de un modo rápido. *

Comenzaban á tener tos los animales; tos que era bastante tenaz; conforme pasaban los dias, se hacia la tos mas y mas fuerte. Al tercer dia de esto, segun el Sr. Gomez, aparecia el escurrimiento nasal; primero era claro y limpio, y despues se hacia mas y mas purulento. En seguida se presentaba el animal con una dispnea mas y mas intensa, coincidiendo con una exacerbacion de la tos. La calentura existia, pero segun el Sr. Gomez, solo habia, en lo general, un aumento de diez ó doce pulsaciones sobre el número normal en estos animales. A la auscultacion, se percibian estertores roncantes y silbantes, los propios de la bronquítis, pero nunca el crepitante de la pulmonía; la percusion daba semi-matitez en algunos puntos del pulmon. La dispnea aumentaba y llegaba á veces hasta la ortopnea; pero habia de notable que este aparato alarmante, se disipaba del mismo modo y con la misma facilidad, tanto cuando se usaba de un método antiflogístico, enérgico, como cuando se usaba de un verdadero método espectante. Algunos fenómenos nerviosos se presentaban; mas lo notable era, que tanto aparato no coincidia con las lesiones pulmonares que *a priori* debiamos suponer.

Continuaba el mal con los caractéres de una laringo-bronquítis, y con

* Los señores García y Mota, profesores de Veterinaria de la Escuela de México, fueron comisionados por el Consejo de Salubridad para estudiar el mal: no trascribo sus conclusiones por referirse puramente á las medidas higiénicas, que en su concepto se debian oponer á la propagacion del mal y los medios terapéuticos que para su curacion se debian emplear, y esto seria ageno del asunto de esta Tésis.

todos los trastornos dinámicos que á este padecimiento acompañan: la tos y todos los otros síntomas continuaban. Se presentaba en seguida, como coincidencia crítica, segun el sentido moderno de la palabra, *edemas* en las extremidades, sobre todo, en las posteriores. No llegaban estos hasta la corva, pero hubo casos en que invadiera hasta el abdómen: los bípedos diagonales fueron raramente edematosos, pero lo fueron; estos edemas aparecian á los diez ó doce dias. En lo general, desde esta época, comenzaba á declinar la enfermedad; todos los padecimientos disminuian poco á poco, hasta el décimoquinto ó vigésimo dia, que era la duracion média de la enfermedad. No concluia, absolutamente hablando, en este tiempo, pues persistia la tos, hasta quince ó veinte dias despues de la cesacion de todos los otros padecimientos.

Haré notar, que en los caballos enteros y en los asnos, se cebó mas el mal; segun el Sr. Gomez, los caballos enteros y de raza fina, se veian con mucha frecuencia complicados de *orquitis*. En los asnos, se notó con alguna frecuencia la complicacion de la pneumonía, lo que hizo á la epizootia muy grave en estos animales.

Por todo lo dicho, la epizootia, de que nos ocupamos, y que presentó aquí los mismos síntomas que en los otros lugares de su camino, es una verdadera *gripa*. Así lo ha creido el Sr. Gomez, y esto mismo ha manifestado el Sr. Lugo, en una nota leida sobre este asunto en la Academia de Medicina. Me parece que en este diagnóstico están acordes la mayor parte de los veterinarios que han observado el mal.

Los fundamentos de este aserto, son: el que á pesar de presentar el mal todos los trastornos consecutivos á un infarto pulmonar flegmásico, no habia, sin embargo, los signos físicos de este infarto; y lo que prueba que no existia realmente, era la poca reaccion febril, y lo pronto é igualmente que cedian todos los trastornos, tanto á una expectacion completa, como á un método de los mas enérgicos.

La enfermedad fué esencialmente benigna, pues murieron bajo su influencia muy pocos animales. Como hemos dicho, asnos fueron los que en en mayor número perecieron, y muchos de los muertos se debieron, mas probablemente al método curativo empleado contra la enfermedad, que á la enfermedad misma. De los animales del ejército, que en número de novecientos, visitó el Sr. Gomez, mal asistidos en su mayor parte, se salvaron todos: esta es la mejor prueba de la franca benignidad que presentó la *gripa epizootica*.

Se dijo por algunas personas, y varios periódicos lo repitieron, que la epizootia habia invadido al ganado vacuno y al lanar, de los alrededores de la ciudad. Esto no fué comprobado, y se decidió que esta noticia carecia

de fundamento, despues de algunas indagaciones hechas por personas entendidas. * Por esta razon, creo que habrá sido muy probablemente lo mismo en los otros lugares donde se ha dicho igual cosa, pues es raro que habiendo presentado la epizootia los mismos caractéres en toda su marcha, solo variara aquí bajo este punto de vista. No creo, pues, que la enfermedad haya tendido con evidencia á tomar el carácter panzoótico que algunos le han atribuido oficiosamente. Me he detenido en este incidente, por ser de interes para el carácter de la enfermedad que nos ocupa.

Debemos ahora ocuparnos de la naturaleza íntima de la enfermedad, una vez que ya le hemos asignado su lugar en el cuadro nosológico.

Nacido el mal en medio de un invierno bastante intenso, y recorriendo los pueblos situados en la zona que hemos indicado, natural es suponer con razon, que la flegmasía de la mucosa respiratoria, es de aquellas que tienen como principal orígen los cambios de temperatura, y sobre todo, las impresiones frias sobre estas membranas. Comenzando, como comienza, por la mucosa nazal, y propagándose del exterior al interior, se entiende que en el mismo individuo se propaga por la continuidad misma de los tejidos; es, pues, una flegmasía catarral la que en estos casos se presenta, pero con los atributos especiales que la forma epizoótica le agrega. La marcha en un mismo individuo no presenta, por lo mismo, tanto interes como la propagacion de uno á otro y la de una reunion de enfermos á otros mas ó ménos lejanos.

Se ha admitido en la ciencia, que las flegmasías llamadas *catarrales*, aunque íntimamente ligadas con una constitucion médica, que tambien se ha llamado catarral, y por lo tanto dependiendo muy directamente de los cambios atmosféricos, no son contagiosas. Sin embargo, el vulgo ha conservado, de un modo tradicional, la creencia de que los corizas estacionales son contagiosos, y los conocimientos modernos tienden á conceder la justicia á esa creencia vulgar, que en esta vez, como en otras muchas, ha luchado con los conocimientos científicos, fundada solo en la observacion diaria y continuada de los hechos. Es, pues, muy válida la idea de la contagiosidad de esta flegmasía en el hombre, y no pugna en nada con las leyes del contagio, el que una propiedad semejante tenga esta misma afeccion en los animales.

El *coriza epizóotico* de que nos ocupamos, fué esencialmente contagioso, y lo muestra la marcha misma que siguió. Desde que apareció, atacó á to-

(*) A última hora he sabido por el Sr. García, que él visitó á siete ovejas que estaban en el Rastro, evidentemente afectadas de la epizootia; en la especie bovina no vió ningun animal enfermo.

dos los animales que estaban en contacto; no atacaba las ciudades perdonando los campos, sino que en todas partes donde habia animales ahí se presentaba, siempre que estos se encontraran en las circunstancias topográficas de que hemos hecho mencion. Seguia el curso de las grandes carreteras, y en aquellas donde el tráfico comercial es mayor, llegó á salirse de los límites que siguió en la mayor extension del Continente. En apoyo de este carácter evidentemente contagioso, puedo citar el modo como ha sido importado á algunas ciudades.

En esta capital, los animales que trajeron la epizootia, fueron los de la Diligencia del Interior, los cuales la habian tomado á algunas leguas de la ciudad; no habia aparecido, segun me han referido los Sres. Gomez y Lugo, otro animal enfermo. Inmediatamente se desarrolló en todos los animales de la misma casa, luego en los que estaban en algun contacto con los enfermos, y recorrió toda la ciudad, siendo los últimos atacados los del barrio de Santiago Tlaltelolco, en el cuartel del mismo nombre. Esta marcha, demuestra de una manera evidente la contagiosidad del padecimiento.

El modo como fué importada á la ciudad de Oaxaca, fué por un solo caballo que contrajo el mal en una hacienda situada á algunas leguas de la poblacion. Luego que la enfermedad se declaró en él, se comenzó á presentar en los demas caballos de la ciudad y de ahí se extendió á otras localidades del Estado, irradiando de este centro. Esto prueba, á no dudarlo, la contagiosidad del padecimiento que nos ocupa.

Mas si es posible decir que el mal es contagioso, no presenta la misma facilidad el decir cómo y por qué se contagia un animal sano que esté en contacto con otro enfermo. Es de suponer, de acuerdo con los adelantos de la ciencia actual, qne la materia del contagio sea un sér de los últimos en la escala zoológica, ó mas probablemente producto ó parte de alguna planta de las que constituyen la botánica microscópica. Debe indudablemente tratarse de un sér que vive, porque ha necesitado irse reproduciendo indefinidamente desde su orígen, hasta donde hemos abandonado á la epizootia; pero necesitando siempre las condiciones topográficas de presion atmosférica y de humedad, &c, que le hemos reconocido: esto indica que requeria, para poder vivir y propagarse, las condiciones que un sér organizado requiere para vivir, aunque esté colocado en lo mas ínfimo de la escala biológica.

Otra consideracion viene á apoyar lo que acabo de decir, y es que á medida que el mal se alejaba del foco de donde tomó orígen, iba disminuyendo insensiblemente en rapidez é intensidad, y aunqne esta diferencia no era sensible de una ciudad á otra situadas ambas á pocas leguas de distancia, sí se puede notar la grandísima diferencia de intensidad con que

atacó en los pueblos del Canadá, los Estados-Unidos y nuestra Frontera del Norte, con la que presentó en la Frontera del Sur y Centro América, y los puntos de las costas á donde invadió por las circunstancias de tráfico que le hacian salir de la zona elevada que las condiciones de su vida y propagacion le tenian asignada.

Aunque no poseo datos numéricos de los animales que fueron atacados en los diversos países donde la epizootia reinó; sí es muy fácil comprender la intensidad del mal por lo que se ha dicho ántes respecto á las localidades en que la hemos estudiado.

La circunstancia que ántes he hecho notar, de que no tendió manifiestamente á tomar el mal la forma de panzootia que algunas le querian dar, por no haberse comprobado suficientemente esta tendencia, nos autoriza á tomarla como otra prueba en apoyo de la naturaleza del contagio que hoy nos ocupa.

En efecto, aunque supongamos, como debemos suponer, que el epífito morbígeno es y debe ser el mismo en todas partes, no puede creerse que viva y crezca en cualquier terreno, del mismo modo que ha crecido en el que eligió como su terreno primitivo. Si desde el principio atacó á los individuos del género *equus*, y nada prueba que haya pasado á otra especie, con el mismo carácter, esto indica que su terreno á propósito es aquel, y que si es susceptible de vivir en otro, lo hace de una manera diversa como verémos despues que parece haberlo hecho en el hombre.

Todo lo que he dicho, pues, autoriza á suponer que el contagio es de la naturaleza que hemos sospechado. La decision de este punto, la tendriamos con el estudio microscópico directo del aire que constituye la atmósfera de los animales enfermos: esta seria la única prueba real y positiva de la naturaleza del contagio. A esto tendieron los esfuerzos de nuestro hábil químico el Sr. D. Maximino Rio de la Loza, el cual recogió gran cantidad del aire respirado por los caballos enfermos. Segun el Sr. Gomez me ha dicho, y el mismo Sr. Rio de la Loza me ha confirmado, por circunstancias de ocupaciones imprevistas, no pudo asegurarse de un modo evidente de la clasificacion científica de los cuerpos que pudo recoger; pero sí se convenció de que algunos cuerpecillos esféricos, unos articulados entre sí, otros ramificados y otros, en fin, de color verde, encontraba *siempre* en el aire respirado por animales enfermos, y nunca en el de animales sanos.

Esto es muy poco para constituir la última palabra en la cuestion que trato de dilucidar; pero unido á lo dicho anteriormente, viene á ser de gran fuerza, y nos da una prueba mas en apoyo de la naturaleza probablemente *vegetal* del medio de contagio en la epizootia que estudiamos.

*
* *

En otras muchas consideraciones importantes podria yo seguir, sin salir del asunto de este escrito; mas el deseo de no hacer difuso este trabajo que tan apresuradamente he hecho, me obliga á entrar aquí en algunas apreciaciones que son el resultado práctico de lo estudiado ántes, y nos conducen á algunas deducciones que no me parecen desprovistas de utilidad.

Por el camino en que hemos seguido á la epizootia, que ha sido bastante marcado, vemos que viniendo de Norte á Sur en el Continente, elige las poblaciones mas elevadas de las cadenas montañosas que existen en América. A primera vista no se encuentra razon para que un sér tan caprichoso como es la enfermedad, se vea obligado á seguir casi inmutablemente un derrotero; pero entrando al conocimiento de la naturaleza íntima del mal, que así se propaga, nos damos la explicacion del fenómeno.

Se ha creido, con mucha generalidad, que las enfermedades infecciosas no seguian otro derrotero que los vientos, las corrientes de poblaciones y los *instintos mismos* del mal para propagarse. Pero como quiera que nada se hace en la naturaleza sin que sea la necesaria consecuencia de leyes inmutables, debe buscarse en esto la explicacion, y no recurrir á los instintos ni otras explicaciones que no se han inventado sino para alejar la solucion del problema, sin tratar de resolverlo.

Con lo que acabo de decir, bien puedo citar de una manera comparativa la marcha que algunas epidemias han seguido en nuestro país. Sé de tres sucesivas epidemias de viruela, que viniendo del Norte, han invadido en especial las poblaciones de la mesa central, derramándose en seguida por vía de importacion á las poblaciones de las costas, sobre todo, en aquellas donde el tráfico con la altiplanicie central era mas considerable. Debo advertir que si bien es cierto que en algunas de las poblaciones de las costas ha hecho mas estragos que en las de la cordillera, esto se debe á que la enfermedad ha encontrado en los habitantes de aquellos lugares un terreno á propósito para su desarrollo, por haberse descuidado completamente la vacunacion, único preservativo de la viruela. Por lo mismo, el hecho que acabo de hacer notar y que pudiera hacerse valer en contra de mi opinion, la apoya, pues el que se desarrolle mas la enfermedad donde encuentre terreno mejor abonado, nada dice en contra de su modo general de propagarse.

Dos de las epidemias á que me refiero, tuvieron lugar en la primera mitad del siglo que atravesamos, y la última es de nuestros dias. He sabido que la epidemia actual de viruela, se presentó en los Estados de la frontera del

Norte, á principios del año de 1871; ignorando si ántes, como es probable atacó en los Estados-Unidos. Pero bien: es un hecho que la epidemia ha venido haciendo sus horrorosos estragos en las poblaciones situadas sobre la Cordillera, y aunque pudiera decirse que esto se deba á que en estos puntos se encuentra la mayor poblacion de la República, y por esto los recorre; yo diré, que esto es, ¿por qué la epizootia recorrió con predileccion estos puntos, cuando hay animales, si se quiere con mas abundancia, en las costas que en las alturas del país?

Se recordará que la epidemia de viruela á que me refiero, estuvo en esta ciudad los años de 1871 y 1872; siguió su marcha hácia el Sur, y á principios del año actual, hacia centenares de víctimas en Veracruz y otros puntos cercanos; á mediados, los hacia en Oaxaca y en varios lugares de la costa del Pacífico; y á fines, diezmaba la poblacion de Tabasco, Chiapas y casi todas las comarcas de nuestra frontera meridional.

Es cosa muy notable, que en todos estos casos se encuentren exceptuados de la corriente mortífera, las dos Penínsulas que pertenecen á México. En efecto, ni una ni otra de las dos enfermedades que hemos estudiado, ha invadido á Yucatan ni á la Baja-California. Esto habla muy alto en pro del modo como se propagan las enfermedades de la clase á que pertenecen las que he mencionado.

La marcha de la viruela ha sido muy lenta, pues ha tardado tres años en recorrer nuestro territorio; pero eso quiere decir, que requiere ciertas condiciones para estacionarse en algun punto, y que si estas le son muy propicias, durará en aquel lugar tanto tiempo, cuanto persistan las condiciones que mantienen su intensidad. Estas circunstancias dependen de las localidades y de las poblaciones, pues esto determiña igualmente, el que la epidemia tome alguno de los caractéres de gravedad ó benignidad que en Patología se admiten, y que varian tanto, como pueden variar las condiciones de toda especie del terreno en que se presenta.

Queda, sin embargo, sentado el hecho, de que la epidemia sigue el camino que las Cordilleras le marcan, derramándose de aquí á las Costas, por las circunstancias que hemos indicado.

Otra epidemia que ha seguido la misma marcha que la *epizootia* que nos ocupa, fué una de *Gripa*, con caractéres algo semejantes, pero no idénticos. En todas las poblaciones de nuestro país que la epizootia ha recorrido, ha coincidido con ella, ó ha venido al tiempo que esta terminaba, pero nunca despues que hubiera desaparecido. Esto nos indica muy manifiestamente, que las causas que originaban y mantenian la epizootia, influian sobre el desarrollo del coriza que se presentó. Siguió en nuestro país la misma marcha; coincidió en lo general con él, y esto le valió el que casi

en todas partes se le llamara «La Epizootia». En algunos puntos dió con tanta fuerza, que en varias poblaciones del Estado de Sinaloa alarmó realmente á la poblacion, porque aunque en lo general no se trataba de un padecimiento que causara la muerte, sí ponia en grande alarma por sus síntomas á las personas en quienes se presentaba.

Tal vez no sea conveniente designar esta epidemia como una enfermedad aislada y distinta de la que se presentó bajo la forma epizoótica, pues parece muy probable que se trate del mismo mal, desarrollado en diverso terreno. Mas, sea de esto lo que fuere, la cuestion que nos interesa es el hecho práctico de que la epidemia ha seguido, en nuestro país al ménos, la marcha que tanto hemos repetido.

No he podido indagar de otras epidemias que hayan recorrido nuestro territorio, pues aunque han sido frecuentes, no he conseguido, noticia de ellas.

El *cólera*, en las veces que ha invadido nuestro país, no sé la marcha que habrá tomado, y este es el motivo porque no lo agrego aquí. Solo sí recuerdo haber leido que el cólera que llegó al Nuevo-Mundo, en el año de 1860 ó 1861, invadió al Continente por dos partes; por el Canadá al Norte, y por la República Argentina al Sur. Sé que de estos lugares se propagó en todos sentidos, invadiendo, el del Canadá, á casi todos los Estados-Unidos, en todas direcciones, y el que penetró á la América Meridional, se extendió á toda esa parte del Continente, subiendo hasta Centro América, donde se detuvo, pues se recordará que por esa vez gozó nuestro país de la fortuna de ser respetado de esa plaga que hubiera venido á añadirse á tantas y de tantas clases que en aquellos dias aciagos afligian nuestra desventurada patria.

No hago mas que indicar esto, porque solo lo conservo como recuerdo; pero siento no tener datos escritos sobre esta materia, y ser tan corto el tiempo de que he dispuesto para la redaccion de este escrito, lo cual me imposibilita de procurarlos con el empeño y minuciosidad que deseara.

Mas, todo lo que llevo dicho, me parece suficiente para que tengan un apoyo científico las deducciones con que voy á concluir. He creido oportuno, repito, entrar en los apuntes comparativos que he dejado estampados, porque siendo una la ciencia, y debiéndose echar mano de todos los medios que se tengan para encontrar la verdad, yo he recurrido á los estudios de Patología humana, con el fin de explotar un campo que, por lo mismo que es vírgen entre nosotros, presenta por sí solo grandes obstáculos á la mano que lo quiera cultivar.

Para dar fin á este escrito, y despues de recordar al Jurado que debe, calificarlo el poco tiempo y los imperfectos datos de que he podido disponer

voy á dejar asentadas, como resúmen y consecuencia de los detalles en que mas arriba he entrado, y para ver si de algo sirven á los estudios de *epidemología* que en lo sucesivo se emprendan, las siguientes conclusiones:

1ª La *epizootia* de los años de 1872 y 1873, fué una verdadera *gripa*.

2ª De preferencia atacó á los animales del género *equus*, aunque hay datos para creer que modificada se presentó en otras especies animales, de los vertebrados superiores.

3ª Recorrió la parte setentrional y central del Nuevo-Mundo, de Norte á Sur, tomando como zona especial las reuniones de animales situados en los puntos elevados de la Cordillera central, con sus ramificaciones mas considerables.

4ª Se propagó por contagio en todos estos lugares, y se desbordó en varios puntos hácia las costas oriental y occidental, siguiendo siempre las carreteras mas concurridas.

5ª La intensidad del mal, como la de toda enfermedad de naturaleza infecciosa, fué decreciendo paulatinamente, á medida que se alejaba del punto donde tomó su orígen.

6ª La velocidad tambien decreció en el mismo sentido, pues miéntras que en los primeros meses de su existencia recorria centenares de leguas diariamente, en los últimos que hemos consignado, andaba con una lentitud extrema.

7ª Muy probablemente la epizootia no ha avanzado en la América Meridional, pues siguiendo á decrecer en intensidad y alejándose mas y mas del punto de orígen, entrando á países que por su temperatura no le son favorables, tendrá que extinguirse.

8ª La marcha que ha seguido la epizootia, es la misma que han seguido en nuestro país, epidemias de carácter infeccioso muy diverso del que nosotros estudiamos; y

9ª La marcha que estas afecciones han seguido, nos puede servir de base para sospechar, dado el caso de una enfermedad semejante, el camino que recorrerá si llega á tomar el carácter epidémico, ó si se nos presenta bajo la forma epizoótica.

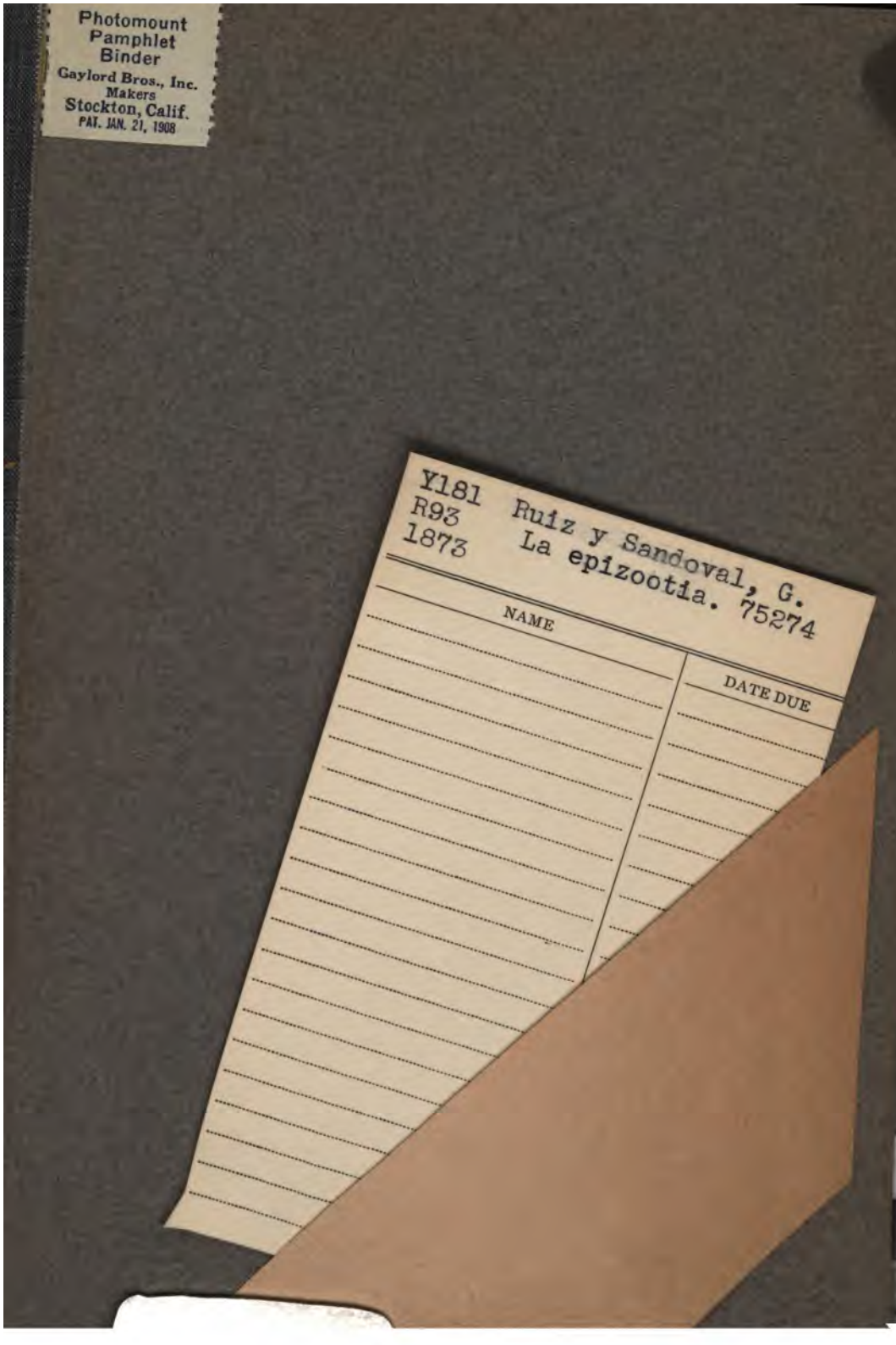
México, Diciembre 25 de 1873.

Gustavo Ruiz y Sandoval

MANUAL ORAL

LANE MEDICAL LIBRARY

This book should be returned on or before
the date last stamped below.


Photomount
Pamphlet
Binder
Gaylord Bros., Inc.
Makers
Stockton, Calif.
PAT. JAN. 21, 1908
Y181
R93
1873
Ruiz y Sandoval, G.
La epizootia. 75274
NAME
DATE DUE